

EL PUEBLO

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO, DEFENSOR DE LAS CLASES JORNALERAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Sacramento, 69, bajo.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

DIRECTOR: RAMÓN LEÓN MAÍNEZ

SUSCRIPCION

En Cádiz.—Una peseta al mes.

Fuera.—Tres pesetas por trimestre.

Número suelto CINCO céntimos

¿A UNA JESUITA

Me dicen, señora, que deseais conocerme. ¿Será cierto?

La que pasa su vida en las iglesias arrastrándose ante los altares ¿querrá acercarse á ésta que huye de pisar los umbrales de los templos del catolicismo?

¿Cómo podeis sentir el capricho de aproximarnos á mí, sabiendo la inmensa distancia que media entre las dos?

Casi no creo lo que me han dicho.

Vos, tan idealmente santa que abominais hasta del matrimonio bendecido por la Iglesia, y yo tan infernal pecadora que, por el gusto de rebatir las leyes de nuestra religiosa sociedad, estoy por predicar el amor libre, ¿cómo podríamos entendernos?

¿Cómo, la que aleja de su regazo á los pequeños frutos de sus entrañas, por verse en libertad de vivir fuera del propio hogar, ha de querer unirse con la que aspira á que se desocupa los asilos de la infancia, para dar hijos á cuantas mujeres no tengan la dicha de ser madres?

Vos, que os afanais porque ganen vuestros pobres criados, por medio de ayunos, el mejor pedacito de la gloria prometida por la católica Iglesia, y yo, que sin cesar suspiro por que todos los estómagos estén repletos, aunque logren hallar cerradas las puertas de vuestro cielo ¿cómo podríamos darnos el nombre de amigas?

¡Ah!, sin duda, señora, pensásteis en mi en un momento de mística exaltación y os dijisteis entusiasmada con la repentina idea:

—«¡Qué hermosa conversión sería esa!»

Es tan encantador el pensamiento de poder hacer tornar el redil á la descarriada ovejuela, que os perdono el mal concepto que habeis formado del temple de mi herética alma.

A la verdad, sería un contraste notable el que presentaríamos ambas al encontrarnos de frente.

Las dos llegamos á esa etapa de la vida en la cual ya se vuelve la cara atrás para ver el camino andado y las huellas en él dejadas; las dos hemos marcado bien los pasos en el terreno recorrido.

Vos marchais asida del borlón del negro estandarte de las tristes tradiciones, y hundis con fuerza la planta en el sendero que pisais; yo llevo camino opuesto, y al tener la honra de formar parte de la vanguardia del progreso, procuro también dejar huellas profundas que marquen el terreno conquistado por la bandera que enarbolamos.

Ya nos hemos encontrado en algunas escaramuzas, frente á frente; vos, la concepcionista que da una taza de caldo á cambio de una confesión; vos, el gran ejemplar de la beata ladina que, á nombre de la caridad, llega al lecho del infeliz enfermo para escamotearle sus puras creencias y amargar su última hora; vos, la jesuita, y yo, la mujer enemiga de todas

las mentiras; y... os he dejado el paso franco, porque, en ciertos momentos, ni me estorbais.

¿A qué acercarnos más, cuando tan bien nos conocemos?

Sigamos, pues, nuestros caminos; vos trabajando por el maldecido jesuitismo, que es la desesperación de nuestra triste sociedad; vos apagando conciencias, aniquilando almas, sembrando de discordias los pobres hogares que socorreis con el pedazo de pan envuelto en la papeleta de comunión y en la estampa del corazón de vuestro Jesús; vos, tan favorecida de las alturas holladas por la grandeza, y yo, tan pobre y tan abandonada de los poderosos, como el Nazareno amigo de infelices pescadores; pero fuerte en el fervor de la gran fé predicada por tantos redentores como impiamente escarneceis.

No se me ocurriría nunca el querer atraeros á mis creencias, porque vos, señora, no servís para ellas. Pensad de la misma manera respecto á mí; no alimenteis la necia esperanza de llevarme á vuestro bando. Aunque se diese el fenomenal caso de que en España, en esta nación llamada por un ilustre pensador la ciudad de la delicia, todas las conciencias se fueran entregando á vuestro dogma, siempre quedaría alguna rebelde á él y con esa estaría la mía.

Ni halagos ni amenazas lograrían vencerme.

¿La Inquisición?... Aun cuando la estableciérais, aun cuando llegárais hasta tocar ese resorte misterioso de la religión, según la consideraba Paulo IV, ese papa tan bárbaramente cruel, no habríais de alcanzar ciertas conversiones.

Existen, señora, dolores profundos que torturan mas que potros y tenazas; dolores causados por la terrible intransigencia de una sociedad hipócrita y tenaz en sus odiosas leyes; y sin embargo, aunque tales dolores, en su reconditez inmensa, se hagan á veces insoportables para el alma que los sufre, la debilidad no llega á postular nuestro espíritu, que, impulsado por el empuje de infinitas penalidades, sube más alto para proclamar las supremas verdades y retar á las repugnantes y detestadas mentiras.

Creed en la imposibilidad de ciertas cosas.

AMALIA CARVIA.

EL CRISTO INTEGRISTA

SÉPASE QUIEN ES CALLEJA

De nuestro estimado colega *El País* copiamos el siguiente artículo, y lo recomendamos por tratarse en él del Cristo de los integristas, Ramón Nocedal, apóstol de la mentira jesuita.

«A *El Siglo Futuro* le han escogido nuestros comentarios sobre la epopeya de Nocedal-Augusto en Andalucía.

Es claro, la gran prensa, haciéndole cándidamente el juego, comenta sus peroratas y así lo que es algarada vergonzosa de inquisitoriales despreciables, parece viaje triunfal y en el extranjero se confirma la deplorable fama de ultramontanos salvajes que venimos disfrutando.

Como no estamos dispuestos á secundar la farsa, decimos sobre ella la verdad con harta molestia de

El Siglo. Si hemos de creerle, en cuanto se desocupe algo, va á convertir en jigote nuestra campaña anticlerical, dejándonos tamaños.

¡Quite usted hierro, compadre! ¿Cómo se pega todo! A poco de andar entre andaluces, ya fanfarroneamos.

Eso del pisto y el jigote lo hacemos también nosotros, y crea usted que nos divertiría uno de campeón de Cristo bien cebado como lo está don Ramón. Tenemos tan hecha su anatomía, que ya conocemos los trozos más sabrosos.

Esto dicho, seamos galantes con el colega, respondiendo á esta pregunta suya:

«Explíquenos *El País* por su vida cómo y por dónde ha entendido que el Sr. Nocedal es campeón de Cristo contra la voluntad de Cristo.

Porque hasta ahora sabíamos, por boca del Espíritu Santo, que á todo aquel que confesase á Jesucristo delante de los hombres, Nuestro Señor Jesucristo le tendría por suyo (por su campeón), y le reconocería delante de su Padre celestial, que está en los cielos.

Pues mire usted, querido (porque no le queremos mal) lo sabemos por el mismo Cristo, nuestro buen amigo, porque El es el verdadero amigo de las almas. Pero ante todo, conste que no vale mentir; eso quede para las discusiones entre fariseos; aquí estamos en el secreto. Ese paréntesis (su campeón) esa prolongación del posesivo *suyo*, vale una testamentaria pingüe de las que suele pescar Nocedal; mas no pasa ni entre teólogos ni en ninguna parte. Cristo no ha dicho eso.

Con tal hermenéutica de goma, nos costaría poco probar que Nocedal, en vez de ser un vivo endiosado por imbéciles, era un ambicioso, hereje y enemigo de la religión. Ahora, al grano. El Espíritu Santo ha dicho:

«Dios dijo al pecador: ¿por qué publicas mis justicias y tomas en boca mi testimonio?»

El mismo Cristo, según San Mateo, dice: «Entrad por la puerta estrecha, porque ancho es el camino que conduce á la perdición...»

«Guardaos de los falsos profetas... por sus frutos los conoceréis.» Muchos dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿pues no profetizamos en tu nombre? Y yo les diré: Nunca os conocí. No hagáis según las obras de ellos, porque dicen y no hacen... Aman los primeros lugares y que los hombres les llamen maestros. —El que es mayor entre vosotros sea vuestro siervo... Mas ¡ay de vosotros! los que cerráis el reino de los cielos ante los hombres, y ni entráis ni dejáis entrar... porque rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito y ya hecho, lo hacéis dos veces más digno del infierno que vosotros...»

«Diezmáis la yerba buena, el eneldo y el comino, y habéis abandonado lo más importante de la ley, la justicia, la misericordia y la fé.

«Si quierdes ser perfecto, vende lo que tienes, dalo á los pobres y... sígueme. En verdad os digo, que con dificultad entrará un rico en el reino de los cielos.»

Con franqueza ¿cabré retrato más perfecto de Nocedal? ¡Vaya un campeón de Cristo! No los quiere El así.

Nocedal, intransigente partidario de todos los puritanismos y extremos de rigor, ha escogido la vía más ancha. Se casó con una mujer millonaria y hermosa de la que está perdidamente enamorado.

Esto no es místico ni perfecto, es el estado inferior, la tribulación de la carne según San Pablo; el lodazal del matrimonio, según los jesuitas y los ascetas y los estetas del integrismo.

El, ya millonario, trabajó por serlo más, mucho más; defendió pleitos lucrativos, tuvo negocios redondos, testamentarias riquísimas, todo ello á la sombra del prestigio de esa jefatura ultramontana, y aún pleiteó para coger como ha cogido y alegremente disfruta, una herencia ¡de 12 millones! En la provincia de Valencia tiene una posesión espléndida, regia y muy productiva.

Lo que no se ve y es cosa imposible de ocultar aunque se quiera, son las limosnas, los donativos á la Iglesia, á los desvalidos, al Papa. Nadie ha visto á D. Ramón en una bohardilla, en un hospital... pero sí en la Bolsa.

Además hace al clero pagar muy caro un periódico bastante mediano.

¿Dónde están las obras de piedad, la frecuencia de Sacramentos y la asiduidad al templo de ese campeón de pega?

Se le ve en sitios públicos, divirtiéndose; gasta, triunfa, lleva lujo, se da muy buen trato, se rie de los integristas y del integrismo; es ocurrente, sarcástico, agudo y nada caritativo en su conversación semivoluntaria.

Aunque dice el Espíritu Santo que el justo no debe comunicar con los impíos, y la Iglesia prohíbe el trato con ellos, Nocedal, mientras afirma que todo liberal es un pecador y todo masón un excomulgado, y más si es político y gobernante, Nocedal es íntimo amigo de Moret, pasea con él, se reune á comer y á departir en casinos y otros sitios. Nocedal trata y contrata con impíos cuando le conviene, va de ca-

za con liberales como uno de tantos, en Semana Santa, en vez de asistir á los divinos oficios: ha pactado con los sagastinos contra Cánovas; le gustan los toros, el teatro y se parece por unos buenos ojos y un buen palmito como cualquiera. Aquí nos conocemos todos de sobra.

Nocedal no puede vivir sin ser jefe; por no poder serlo, dejó á D. Carlos; por serlo, perturbó á los católicos á fuerza de divisiones. Se ha gastado el dinero en comprar votos como cualquier politicastro ramplón; pide favores á los liberales, se vale de influencias cuando las necesita como cada quisque; odia á sus enemigos, se venga, aplasta al que puede y... viva el Corazón amantísimo de Jesús.

¿Es esto ser un campeón de Cristo?

Esos campeones se llaman San Pablo, San Atanasio, Gregorio VII, Raimundo Lullio, Santo Tomás, Wissemann, Corrighan, O'Connell, ascéticos, sóbrios, abnegados, grandes, humildes en su grandeza de alma, sencillos y nada biliosos ni repulsivos, sino llenos de compasión hacia el adversario. A esos quiere Cristo porque son suyos; hablan de El, pero como de El; dicen y hacen, mientras se sacrifican, y si son los primeros, es á la fuerza, deseando no serlo.

Ya le diremos á *El Siglo Futuro* cómo se manifiesta Cristo á los herejes y á los clérigos apóstatas y concubenarios que no se arrepienten, para que lo aproveche en su casa donde puede que los haya.

Aquí no los conocemos, porque aquel á quien alude y es su pesadilla, no es de esos ni alimenta nada impio. Si tuviera algo de Nocedal, hace tiempo que algún clérigo integrista, su perseguidor, estaría en la cárcel y aún no es tarde.

Nosotros, que no somos tan virtuosos, le advertimos al colega que ande con pies de plomo y no tire piedras de escándalo que pueden volverse á su tejado de un modo estrepitoso y perjudicial, muy perjudicial. Atáquenlos como guste, pero ojo con ciertos asuntos delicados, que la lista de nocedalinismos concubenarios, exóticos, estetas y disolutos que forman parte de él, es bastante larga.

Al que se pone fuera de ley, ninguna consideración le detiene, perdido ya todo, y al que se quiere tratar como á una fiera, aunque esté maniatado, como una fiera muere, sin contemplaciones ni respetos.

LINEA DE LA CONCEPCIÓN

A la edad de 48 años, ha fallecido en La Línea, la Sra. D.^a Antonia Alba, esposa del secretario de aquel Ayuntamiento D. Ramón Bonelo. Nosotros, que somos implacables para combatir al político, nos descubrimos respetuosamente hoy ante el hombre que sufre y desde las columnas de este semanario le enviamos nuestro más sentido pésame.

Los republicanos de la Línea, partidarios del retraimiento, reunieron en el teatro de aquella villa nombrando un comité, el cual parece que proyecta trabajar tan activamente, que si las clases democráticas del Campo de Gibraltar coadyuvan, quizás muy en breve el partido republicano se haría en La Línea respetar. El comité quedó constituido en la siguiente forma: Presidente, D. José Benítez; vicepresidente, D. Antonio Toraz; secretario, don Manuel Abad; tesorero, Francisco Amado; representante, Juan Blanco; vocales, D. Pedro Fernández, Francisco Ruiz, Pedro Martínez, Francisco Sánchez, Lorenzo Benítez, Diego Pacheco, Cristóbal Santiago, Bartolo Merino, Rafael Izquierdo, Francisco Palacios, Francisco A. Garbarino, Juan Holgado, Ramón González, Antonio García.

PROTESTAMOS

El digno y respetable administrador de Correos de La Línea, D. Andrés Rocha, ha sido villanamente acusado anónimamente, como anarquista. Nosotros que tenemos el gusto y honor de considerarnos amigos de tan bella persona como cumplido caballero, protestamos indignados de esa inicua denuncia, por entenderla falsa y criminal; y tanto, que si en esta tierra fuese una verdad la justicia, estamos seguros de que el inventor de esa hazaña, iría á purgar su delito á un presidio; pero como aquí no se persigue ni castiga más que á los periodistas que dicen la verdad, quedará sin castigo el impostor anónimo del Sr. Rocha y... quizás con un premio. Adelante.

OTRA

Nuestro querido colega *El Pueblo* de La Línea, ha sido denunciado. Nada, que en España en general y en La Línea en particular, se va haciendo incompatible la honradez con la tranquilidad del ciudadano. Para vivir con tranquilidad y esplendor hay que ser ladrón ó, lo que es lo mismo, cacique, periodista con las consabidas razones de peso ó idiota. En el alma lamentamos el perenne del compañero, poniéndonos incondicionalmente á su disposición, para lo que podamos serle útil.

SUMA Y SIGUE

A nuestro no menos querido y valiente colega *El Criterio*, según tenemos entendido, parece que se le vigila muy de cerca por el horrendo delito de fustigar al caciquismo. Adelante.

PUNTO FINAL

El Faro de Algeciras y *Pueblo* de La Línea, hacen denuncias tan sumamente graves, relacionadas con la renta de arenas y piedras pertenecientes al

departamento de la Guerra, por cierto funcionario, que dada la índole y naturaleza de ellas, entendemos que procede el que por la primera autoridad de la región se envíe un delegado que averigüe los hechos y depure la verdad. También, según nos dicen, han sido relevados muchos de los carabineros que prestaban servicios en la Aduana de La Línea. ¿Por qué será? El Sr. Inspector de Aduanas tiene la palabra.

JOSÉ PÉREZ PORTILLO.

grandecimientos, esclavos de sus negocios, de sucesos planes de comunes y alcantarillas.

Los representantes de Cádiz en el Municipio no tienen para qué cuidarse de las simpatías y de la confianza de los gobiernos; sino de cumplir con sus deberes; ir al municipio para beneficiar al vecindario, no para explotar negocios; para ser aceptos a sus convecinos, para captarse las voluntades, para merecer, en fin, lo que no conseguirán nunca Ramírez y su cuadrilla: la estimación, la confianza y el aplauso del pueblo de Cádiz.

UN SOCIALISTA

INSTANTÁNEAS

LA NUEVA HORNADA DE CONCEJALES

Vamos a hacer, al correr de la pluma, un ligero bosquejo de los señores que han resultado electos en las abigarradas elecciones del pasado domingo, sin perjuicio de juzgarlos más adelante, según sus obras, cuando estén desempeñando las funciones de su cargo.

Debemos hacer la salvedad de que algunos de ellos no podrán ocupar la concejalia por no reunir condiciones legales para ello, lo cual es asombroso en gente que blasona de ser tan legal... a lo Macpherson.

D. Miguel Aguirre Corbeto, sea el primero en lista.

Es hijo de Cádiz, marino ilustrado y cumplido caballero.

Si no le ponen obstáculos, ni se hace esclavo de las exigencias de los cooperativos, podrá ser un buen concejal.

D. Juan Aramburu é Inda pertenece a la aristocracia del dinero. Acostumbrado a los negocios de su casa banca, donde todo es gloria, se cansará pronto de los negocios municipales, donde todo es infierno.

D. Augusto Marengo. Uno de los elegantes de Cádiz; pero rapado a navaja en los asuntos municipales.

Debe estudiar la ley municipal para que no se la dé Macpherson por boca.

D. Augusto Conte. Este apellido recuerda la funesta historia del Crédito comercial. Dicen que será del coro de los inútiles. ¿Quién sabe!

D. José Salazar, republicano antes, con ciertos humos aristocráticos. Ahora es sencillamente de las clases productoras.

¡Lastima que esté tan infantilizado con los regeneradores!

Ramoncito Sobrino. Júzgasele por el público, que es el mismo demonio, como inepto.

Dicese que su papá, no pudiéndolo ocupar en nada útil, para que se distraiga los ratos que le dejan libres las comisiones de las beatas del Sagrado Corazón de Jesús, lo mete ahora a concejal. Este está predestinado a ser del coro.

D. J. Díaz Brau, es un buen muchacho, listo y, si no lo marean los fantoches, podrá ser un buen concejal.

D. Luis Gómez Aramburu, de la aristocracia del dinero. Comerciante íntegro y laborioso. Todavía no ha tomado posesión, y ya se dice que va por compromiso, pues es enemigo declarado de los faroleos de Macpherson y su gente.

Enrique Cabello, republicano. Es un barbian que ha prestado meritisimos servicios, durante la guerra y después, cediendo gratuitamente sus carruajes para los repatriados enfermos. Merece bien de sus conciudadanos. Este republicano de siempre ha dado magnífico ejemplo de caridad en contraposición con las pimperias de Macpherson, el niño mimado del *Diario*.

D. Amós Quintana. Otro barbián, amigo de sus amigos y muy campechanote, sin humos regeneradores. Republicano posibilista antes; liberal hoy.

Un señor Uthoff que huele a holandes, inepto, seguramente, para cosas administrativas de la ciudad de Cádiz é incapacitado para concejal si es extranjero.

A la una, a las dos, a las tres, ¡cojito es! Será del coro, si entra.

Pepito Bedoya Gómez, abogado sin pleitos.

Por no tener qué hacer, dicen que va a debutar de concejal. Nulo para el caso. Será también del coro.

D. Fernando González Peredo, socio de una casa mercantil, que servirá para eso, y querrá convertir la Secretaría municipal en escritorio de comercio. No regenerará nada. De seguro.

D. José de Mier y Terán. Tiene buen abolengo. Su abuelo y su padre fueron políticos, concejales modelos. Es persona de mucho dinero y honradez. No debiera haberse rebajado hasta ser un comparsa del titere Macpherson. Es lástima.

D. Francisco Clotet y Miranda. Mozo listo, abogado de trastienda, casado con mujer rica. Presumido y vanidoso. Como concejal de Macpherson, quizás llegue a ser del coro. Los extremos se tocan.

D. Sebastián Ayala. Fué republicano y librepensador. Luego se hizo fraile de la orden de nuestro padre Señor San Francisco, en cuyo convento vive y come el sinvergüenza sodomita Marcelino. Ahora es uno de los principales fantoches del género Macpherson.

Señale la libertad ligera.

D. José Luis de la Viesca y Méndez. Es un joven rico y muy mimado. De todo se asusta menos de hermanucas y beatas. Es sentimentalmente tierno. ¿A qué va ese doncel al Ayuntamiento sino a tomar disgustos?

D. Emilio Freire Daza. Comerciante pacato y timorato. Entiende de carros y tabales de sardinas. Es uno de los más entusiastas neutros. Como concejal será un cero a la izquierda. Uno de los primeros del coro.

D. José Moreno Ortega. Concejal político fracasado. Hará ahora lo mismo que antes: nada. Debe devolver al Municipio todo lo que cedió por alforbras y percalinas que vendió al Ayuntamiento, siendo concejal sin regenerarse.

Hombre, por lo demás, de tan poca memoria, que habiendo de pagar diez mil duros que le prestó el difunto don Simón Moreno, todavía no se los ha abonado a los herederos, porque aunque tiene firmado un *quedan*, dice que no se acuerda. Esto si que se llama regeneración del bolsillo.

D. Ernesto Pérez Gutiérrez. Republicano, aunque puesto en la lista de Macpherson.

Diego Izpizúa. Hombre, Diego, teniendo tú tu abolengo republicano, ¿te vas a meter de comparsa con los fantoches de Macpherson? ¿Estás empecatado, Diego?

D. Casimiro Domínguez Gil. Es buena persona; pero tiene que tener mucho cuidado para que no lo mareen y quieran hacerle fantoche. Antes ciéguen que tal vean.

TRIUNFO QUE DESHONRA

LA FARSA DEL DOMINGO

¡QUÉ VERGUENZA!

EN LAS TIENDAS DE MONTAÑÉS

Las clases productoras, ó, mejor dicho chupadoras, porque los únicos productores son los que trabajan y ganan el pan con el sudor de su frente, dieron el pasado domingo un claro testimonio de sus intentos regeneradores.

Para atraer y comprar gente necesitada quisieron antes alquilar locales cerca de los colegios; pero luego, con la tacañería que es tan propia en esa gente y viendo que eran más que medianos los gastos de instalación, muebles, alquileres, porteros, etcétera, dieron en un pensamiento tan ridículo y bajo como todos los que salen de sus cabezas huecas.

Pensaron en instalarse provisionalmente, las horas que fuesen necesarias del domingo de Regeneración, en un cuarto de cada tienda de montañés más próxima a los colegios; y allí, entre cueros por la mañana, y con copitas ó canitas por la tarde, las respectivas comisiones pactarían con los que quisiesen vender el voto con su conciencia y dirigirían entre los vapores del anillo o las importantes tareas de regenerar las costumbres públicas y enseñar al vecindario cómo deben hacerse las elecciones para que puedan ir al Municipio los representantes de Macpherson y compañía.

La idea no podía ser más salvadora. En la práctica ha resultado una verdadera vergüenza. Un chalanero de votos indignos. Una compraventa de conciencias. Un acto asqueroso de corrupción, abominable. Un derroche de insolencia y rebajamiento de la gente adinerada, que causa asco. Citar al necesitado, al hambriento, al pobre que ve perecer a su familia en la miseria; citar a los que, sin creer en nada, quieren echar una papeleta en la urna con y un alfiler, ó algunas pusetas, es desmoralizar, es encanallar y encanallarse, llenarse de porquería antes de saborear desde el Capitolio el triunfo de los comunes.

Las clases ricas, las productoras que nada producen, las chupadoras que todo lo chupan, los que engordan a los frailes y dejan morir de hambre a los obreros; las clases que predicaban regeneración y cometen acciones tan sucias como las del domingo; los que hablan de moralizar y se meten en el cieno hasta la boca; los que se llaman escogidos y proceden más bajunamente que los desmoralizados; los que tremolan la bandera de la rectitud y no han podido hacer nada sino por medios ilegales; los que blasonan de su espíritu de justicia, y arrastran a ésta por las tiendas de montañés y los lupanares; los que erutan puritanismo y llevan como tador de sus pulcritudes al pimpi desacreditado de las balandras; esos actores, apuradores y empresarios de la puerca comedia del domingo, no son, no pueden ser los representantes de la banca, del comercio, de la industria de Cádiz. No van a moralizar al Municipio. No llevan ningún pensamiento trascendental de regeneración. Van desconceptuados por sus actos. Nada representan, nada valen, nada significan como concejales de Cádiz, por más que el *Diario*, inspirador y jaleador de esos fantoches, lo diga.

Ya estaban en tristísima situación por haber recibido las limosnas de los políticos.

Pero después de la comedia del domingo, después de la compra de votos; después de la corrupción de conciencias; después de los medios sórdidos de que se han valido, como chalaneros, en los tugurios de bebidas; después de eso, no pueden, no deben llamarse más que los comparsas del Ayuntamiento de la mierda.

¡Qué vergüenza!

EL TELEGRAMA DE RAMÍREZ

TRAPACERIAS Y EMBROLLOS

Ese Ramírez ó ese Macpherson, ó Masqueso, como le llaman los trabajadores, no tiene precio para cómico de la legua, embustero y engreído, aunque de la más ínfima clase.

El zascandil a quien despreció el duque de Nájera no invitándole a su mesa en Madrid; el tipo desacreditado de las balandras y del vapor Trocadero; el traído y el llevado por el *Diario*; el que encargó, con el apoyo de la Transatlántica para comprar barcos en el extranjero, cuando la guerra, mereció tres balandras, con nombre de buques, poniendo noventa millones por lo que no darán ahora de seguro, al venderlos, ni siquiera la mitad; ese traficante repulsivo de las desgracias horribles de la patria; con más facha de espía que de español; ese merecachille que pone en las cuentas de irasporte de tropas y heridos doce mil duros de más, y no cae en la equi-

vocación inocente de sus timos galanos hasta que el dignísimo y recto Sr. Duque de Nájera no le ordena la inmediata devolución de lo mal cobrado; ese mal español, que hasta ahora poco, por necesidad, no se ha naturalizado, y se ignora si ha cumplido con la patria la obligación del servicio militar; ese farol, que en otra ciudad que no fuera Cádiz, estaría arrojado de toda sociedad y del trato de toda persona decente, se ha querido subir ahora tanto, con motivo de la vergonzosa campaña electoral del domingo, que hasta ha tenido osadía para dirigirse personalmente al presidente del Consejo de ministros, anunciándole el triunfo, no de su gente, sino de sus corrompiones, de sus asquerosos procedimientos en los comicios y en las tiendas de montañés, convertidas en agencias de votos, en almonedas de la dignidad y de la conciencia.

Si ese Ramírez, ese inglés, ese semi-español, ese ente desacreditado, que se dice representante, y es el testarudo, el bullebulle, el *corre-vé-y-dile* de algunos (bien pocos) comerciantes, banqueros é industriales de Cádiz, ha tenido el atrevimiento de telegrafiar al Sr. Silvela, poniendo en su conocimiento que han salido triunfantes 27 candidatos de las clases chupadoras contra liberales y republicanos. Y dá plácemes al ministro por la victoria tan basureramente conseguida y avisa al jefe del gobierno que todos han de corresponder a la confianza depositada en ellos.

Se necesita todo el cinismo, toda la frescura, toda la poca vergüenza de ese miserable ladrón de la patria, de ese explotador odiado del obrero, de ese negociante de mala fé, para decidirse a afirmar tal cosa. Es mentira que esos 27 elegidos sean todos de las clases productoras; es mentira que el triunfo amañado de esos nombres se haya obtenido contra liberales y republicanos. Precisamente entre los electos, hay cinco que han figurado antes como tales republicanos, y por ser y llamarse todavía tales han conseguido sus puestos, cuando para la vergüenza de haber estado encasillados en las listas (ha habido dos) del granuja Macpherson. ¿Cómo ha de ser triunfo de productores contra republicanos, cuando cinco de éstos forman en el papel de los chupadores y han salido por subidas políticas?

Y si han ganado los puestos a los liberales, ha sido porque éstos no han apelado a los medios indignos a que han recurrido los llamados por sarcasmo los regeneradores; porque no han comprado votos, ni pagado falsedades, ni cometido chanchulles; porque no han vaciado en las urnas todas las porquerías de un censo hace 16 años hecho, que es un compuesto de muertos, de ausentes, de nombres supuestos, de fingimientos, de errores, de infames artimañas.

Y aún el éxito numérico de los 22 individuos para el ayuntamiento del alcantarillado, no lo deben a sí mismos y a su dinero y a sus acciones inmorales electorales las clases chupadoras. Aun el triunfo de esos 22 nombres no les pertenece. Ha tenido el jefe de los conservadores, faltando a sus deberes, procediendo como cualquier enemigo más que como representante verdadero de un partido; ha tenido que consumir un acto de flaqueza para que la mayoría de los conservadores se hayan visto precisados a dar su voto a sus enemigos é invasores; ha sido preciso que muchos elementos también políticos, que seguían a algunos hombres públicos fracasados, como los Castillos y los Moreno Ortega, contribuyeran también al más próspero resultado de las combinaciones de la gente que farolea en el antiguo palacio de los crimenes, dirigidos por franceses, ingleses y suecos, é inspirados por la compañía explotadora de los repugnantes y malditos jesuitas; ha sido necesario toda esta amalgama de sucesos extraños, de abyecciones, de puritanismo, de disciplina, de baja, de iniquidades para que ese Ramírez, ese Macpherson, ese pimpi, ese necio haya podido envanecerse de un triunfo ficticio, de una victoria que rebaja y deshonra.

Quítense los 5 republicanos que han pasado por el sonrojo de ir puestos en la lista ultimada del Ramírez ó Macpherson; quítense los 18 ó 20 concejales que hubieran sacado los conservadores si no hubieran sido víctimas de las complacencias de Viesca; y dígame a qué queda reducido el supuesto triunfo tan estupidamente sublimado por Macpherson.

Un triunfo mezquino de tres ó cuatro concejales, quizás incapacitados para ejercer cargos públicos; quizás ineptos por completo para la administración de los sagrados intereses del pueblo.

Y le dice Macpherson a Silvela que corresponden él y su comparsa a la confianza que en ellos ha depositado. ¡Qué asco! ¡Qué baja! Los concejales y representantes de un pueblo libre, digno y culto no tienen que inspirar confianza a los gobernantes sino cuando les abren por lástima las puertas para escalar puestos que no merecen, y a los que van tal vez con miras bastardas de particulares en-

D. Juan José Ravina. Con seguridad que va de concejal por no rifar con los productores. De seguro que mandará pronto a pasear al coro de los regeneradores. De seguro que le dirá a Macpherson las del barquero, antes de irse.

D. Francisco de A. Villaverde. Fue fusiónista y ahora regenerador. Cosas de la Trasatlántica.

D. Enrique Sánchez Noriega, *un talento fenomenal*.

¡Ya verán ustedes!!
¡Como que dice que lo que hace falta es la Enquisición!

Jacinto Matute. Republicano posibilista con asomos de monárquico. Dicen los guasones que pedirá la cuenta del suministro de medicinas y desinfectantes del cólera de 1885.

¡Qué atrocidad!
¿Quién se acuerda ya de aquel cólera, cuando ahora tenemos otro encima?

D. Antonio Ortubey. Republicano, hijo de un ilustre marino.

Ha salido sin necesidad del encasillado infamante de Macpherson.

José Parrado. Republicano consecuente. Trabajador de toda la vida. Ganó la elección por sus propios méritos.

D. José Vea-Murguía. Buen muchacho, aficionado a la sangre de Cristo. Irá a aumentar el coro de los inútiles.

D. José Vilches Chell. Intimo amigo de Rodríguez Guerra, el de la Trasatlántica, dependiente de la casa de Lacave. Para el presente caso será útil a Segerdahl y Macpherson; pero, por lo demás, sólo será un comparsa nuevo del coro.

D. Manuel Vélez Sánchez. No está en el censo; según nos dicen, pero aunque estuviera, sería completamente inútil, pues está incapacitado.

D. Ramón García Ravina. Republicano aristocratizado y de genio alegre. Si quiere trabajar, servirá de mucho. Si no, concluirá por ser del coro. Ha tenido el mal gusto de dejarse poner en el encasillado de Macpherson.

Y aquí terminó la presente historia. O, como diría el sabio Noriega, el de la Enquisición.
Finis coronat oves.

HASTA JULIO

Es tan repugnante la comedia por la cual han salido triunfantes los candidatos de Macpherson de la segunda lista (la primera no se ejecutó porque la mayor parte de los interesados se negaron a figurar bajo la dirección del héroe de los doce mil duros devueltos); es tan repugnante, decimos, esa comedia, que no merece que le dediquemos más espacio en nuestras columnas, teniendo otras muchas cuestiones sociales, políticas y de crítica que demandan nuestra preferente atención.

Cuando llegue Julio, y esos concejales de Macpherson empiecen a actuar (eliminando los que la ley incapacite), será tiempo de volver sobre el asunto, fiscalizando todos sus actos, juzgando sus proyectos, censurando o aplaudiendo según lo hagan mal o bien, según miren por los intereses generales o por los intereses mezquinos y egoístas de colectividades o individuos determinados.

Hasta Julio.

EL PARTIDO CONSERVADOR

PARTIDO POR EL EJE

¡Buena está armada entre los diversos grupos que forman el casi difunto partido conservador gaditano! Sus jefes, Viesca, Tagle, Calderón, Ortiz Mérida no se entienden. No tardará mucho sin que se tiren los trastos a la cabeza, por más que se diga, y a pesar de todos los votos de gracia que fluye la ilusión.

La cosa no es para menos. Todos los de esos grupos estaban confiados en sentarse pronto a la mesa del presupuesto. Todos aguardaban con ansia el momento deseado. Todos estaban que se les hacían los dientes agua.

Pero la política impolítica de Viesca, según sus amigos, ha echado un jarro de agua fría sobre el caliente entusiasmo de sus correligionarios. El que menos dice de su jefe que no si ve para el caso. Que si Tagle mandase en jefe no hubiera pasado eso. Que Rafaelito no puede seguir siendolo; que ha perdido la jefatura con su docilidad; que el partido ha quedado con sus cosas partido por el mismo eje, además de soberanamente ridiculizado.

Hasta se amenaza con una excomulgación a Viesca, pues se dice que no ha tenido reparo en entregar a su gente para echarse en brazos de un titere sin política ni creencias como Macpherson, testaferrero bullanguero de algunos ambiciosillos.

El pensamiento más general, según se dice, entre los descontentos, alboridos y desaleitados conservadores, que se han quedado a la luna de Valencia lo menos por dos años, es el de verificar una reunión magna, congregar un acto, protestar contra las imposiciones de Silvela y Viesca, negar desde luego obediencia al primero como jefe nacional, proclamando al duque de Tetuán como más merecedor de su confianza. Quitar la dirección local a Viesca, dándosela a Tagle; reconstituir el partido en Cádiz con elementos probados y puramente conservadores, sin mezcla de musiqueros, alcañitarillos ni macphersonistas y emprender una marcha verdaderamente política con sus ideales propios y serios procedimientos, sin timideces ni miedos pueriles.

No tenemos para nada que mezclarnos en estas disensiones del partido conservador, que quedó herido de muerte desde que falleció su antiguo jefe, el Sr. Genovés.

Pero si debemos decir, por tratarse de asuntos generales de la política local que entran en nuestra labor investigadora y crítica, que si se lleva a la práctica lo que los descontentos del conservadurismo proponen, el acto quizás halla justificación en la debilidad cometida por el señor Viesca abandonando a sus correligionarios por favorecer elementos extraños a su partido y a todos los partidos políticos. Los errores y los delitos políticos también pueden ser crímenes; también tienen su pena y su castigo en las leyes de la expiación.

El Sr. Viesca podrá significar y representar cuanto quiera y cuanto se quiera por su posición social, por sus bienes de fortuna, por sus relaciones de familia, o por sus merecimientos personales.

Pero como hombre de partido, como uno de los jefes de las agrupaciones conservadoras, como el que se juzgaba intérprete general de sus aspiraciones, sostenedor de sus intereses, guardador y custodio de su nombre, en cuanto a todo eso ha quedado muy quebrantado ahora transigiendo con los despotismos de Silvela en perjuicio de sus mismos correligionarios. Genovés no hubiera nunca consentido en semejante debilidad.

Habría mandado a Silvela a paseo, o mejor, por eso no es extraño que se le quiera declarar incapacitado para jefe. Por eso no es inverosímil que la jefatura de Viesca termine, por ahora al menos, entre los conservadores de Cádiz.

Cuanto le pase, pues, será consecuencia lógica de sus benevolencias, así como resultó de sus jefes de partido no pueden jugar con dos barajas, ni tratar a su gente como panderosillos de bruja. Se exponen así a perder la jefatura, siendo censurados de sus mismos partidarios.

Que los partidos queden anulados, aniquilados por el impulso y estratagemas de los contrarios, se explica y comprende. En la lucha natural, en que siempre triunfa el más hábil o el más fuerte.

Pero que queden desacreditados, hundidos, deshechos, partidos por mitad de eje, como ha dejado él al conservador con sus ministeriales condescendencias, eso no se explica, ni se comprende, ni se olvida, ni se perdona.

Eso es un crimen político que condena a pena de muerte al hombre público.

FRAY DEMONIOS

Fray Santos, el prior de Santo Domingo, (fray Demonios, como le llama el pae Elejalde), anda ahora dado a todos ellos porque *El Siglo Futuro*, ha publicado un artículo en el que no salen bien parados los señores dominicos de Salamanca.

¡Vaya, fray Santos, no se ponga usted de tan mal humor! ¡Qué demonios! ¡Si se metían con usted! ¡Si le dijeran que no se llevase usted todo el día de visita por las casas de sus hijas en Sto. Domingo! ¡Si le dijeran que todas las academias que usted hace carecen de buen gusto literario y hasta de todo sentido común!

¡Pero si no se meten con usted, deje usted que corra la bola, hombre!

O ¿va usted a ser más papista que el papa?

Resignación fray Santos. Paciencia y humildad.

EN EL ASTILLERO

QUEJAS DE LOS TRABAJADORES

Sr. Director de El Pueblo.

Increíble parece que en casa industrial de la importancia de la Constructora Naval Española, antiguo Astillero Vea-Murguía, haya en uno de sus principales talleres, como lo es el taller de ajuste, maestros como el que en la actualidad funciona que no sepa desempeñar el cargo que dicha casa le confía.

Varios operarios de dicho taller hacemos constar esto por medio de su digno y popular periódico, para que los señores jefes se fijen y pongan en dicho taller un maestro examinado por dicha casa como se debe hacer en todas clases de talleres de esa importancia y no tener puesta esa *monía*, que no sabe ni donde está de pie ni en su vida la ha visto mas gorda; y si los señores jefes quieren desengañarse, que lo sometan a un examen, y verán entonces cómo son justas nuestras quejas.

Además, dicho maestro no sabe darnos una explicación referente al trabajo, cuando se ofrece, ni se mete en estas explicaciones por temor a que lo hagan un lío. Todo lo arregla volviendo la espalda y dejándose decir sus favoritas palabras: como *tú lo hagas está bien*, y ahí vá eso; en vez de enterarnos de ciertas faenas que a veces los operarios ignoramos, y como obligación que tienen los maestros de dar explicaciones al operario referentes al trabajo, porque para algo ocupan el sitio que tienen.

Pues todo esto es lo que pasa con el señor maestro del taller de ajuste del Astillero de Cádiz. Así salió cierto trabajo, que dicho maestro sabe, y que los señores jefes ignoran, de la lancha vapor *Enriqueta*, cuando se colocó la bocina; ¿qué hay de esto, señor maestro?

Para el lugar de este maestro *monía*, ¿no debían los señores jefes someter a examen a uno de los mejores operarios de dicho taller, que los hay con muchas más condiciones que el señor maestro que tenemos, u otro cualquiera que supiera su obligación?

Los obreros del taller referido piden con sobrada razón el relevo de dicho maestro, y a su vez el de un ayudante o capataz, cuyo trabajo consiste en dar paseos por el taller, a todas horas del día, el cual se encuentra en las mismas condiciones que el maestro. ¡Lástima de sueldos!

En el número próximo seguiremos.

VARIOS OBREROS

El juego en Puerto Real

Es escandaloso lo que está pasando en aquella villa. Avidencia y paciencia de las autoridades se ha estado jugando en dos ó tres garitos a los prohibidos, y en el casino aristocrático, para dar ejemplo, ha funcionado la ruleta, que era una bendición para los que ganaban. Por cierto que a un señor beato de favoreció la suerte con dos mil duros, y no se sabe que haya repartido lo ganado en limosnas.

Ya que no hay, al parecer, autoridades en Puerto Real que prohiban estos escándalos, la guardia civil debiera tomar la cosa por su cuenta, prendiendo y entregando a los tribunales a los que están en Puerto Real propagando el vicio del juego y lucrándose maravillosamente con él sin estorbos de ninguna clase.

Novillos en Sanlúcar

El próximo domingo se verificará en la plaza de toros de Sanlúcar de Barrameda, una novillada perteneciente a la acreditada ganadería del señor Marqués de Villamarta.

Los encargados de estoquear los reses son Manuel Lara, *El Jerezano* y Angel Carmona *El Camisero*, los que matarán alternando.

La empresa de los ferrocarriles de la costa establecerá un servicio de trenes especiales entre el Puerto, Rota y Chipiona, en combinación con los andaluces.

SECCIÓN DE JEREZ

Las elecciones en Jerez

Han sido una verdadera vergüenza para los individuos que figuran como tales concejales electos.

Los colegios desiertos todo el día.

Ni aún los danzantes que en casos análogos andan de Ceca en Meca burlando y haciendo alardes de sus grotescas habilidades se han tomado ahora esa molestia, puesto que las actas estaban, sino extendidas de antemano, por lo menos en borrador con su número de votos y todo.

Y se llamarán representantes y administradores del pueblo!

La candidatura, después de tanto alardear, no puede haber resultado más *fané*.

Diez ó doce de los consabidos políticos de pacoilla, y un poco de lastre ultramontano, por si faltaba algo en esta bendita tierra de frailes y beatas.

Así nos lucirá el pelo y así caminaremos por la senda del progreso, hasta que demos de cabeza en los benditos tiempos de los rosarios de la Aurora y de vivan las caenas!

¡Qué lástima de cólera!

CONSEJOS DE UN AMIGO

No se que admitir más en ti, si tu excesivo disimulo tocando ya en hipocresía, o tu fuerza de voluntad para poder sobrellevar las imperfecciones e imposiciones de esa gente, a quien por circunstancias de la vida te ves hoy precisada a frecuentar.

El que conozca tu carácter y te haya visto siempre alegre y risueña, aparentando no tener nunca penas (por más que las tengas como cada hijo de vecino), y te vea hoy mas allando oraciones en la iglesia de la Compañía, casi no se atrevería a creerlo.

Tú, que con tanto entusiasmo has devorado, mas bien que leído, las obras del immortal Victor Hugo, de Eugenio Sué y de otros insignes escritores de esa clase, y estás convencida hasta la evidencia de los crímenes y maldades que ha cometido la infame Compañía de Jesús, y cuáles son sus propósitos y los medios de que se valen; tú ¿es posible que hayas caído en las redes de esa araña maldita?

Causa esto espanto y asombro.

Ya sé lo que me vas a decir; que vas prevenida porque conoces sus proyectos, y cuanto de ellos has leído lo ves hoy como lo llevas a la práctica con la precisión y la disciplina que tú no podías imaginarte, y hasta te atreves a asegurar que el que tales cosas escribía, si no era jesuita, anduvo muy cerca de ellos. Esto por un lado y por otro que las circunstancias especiales por que atraviesas hoy, como igualmente los tuyos, te obligan a transigir con esas cosas porque te faciliten medios de ganarte la vida y ayudar a tu familia. Pero ¿a qué precio? retribuyéndote con mezquindad tu delicado trabajo y disponiendo de tu conciencia y tu dignidad como si fueran cosas que no te pertenecieran?

Si alguna duda te quedaba de que no hay personas que abriguen peores sentimientos y mayores crueldades que la gente de iglesia, y con especialidad los jesuitas y sus satélites, hoy te habías convencido. Ya ves hasta donde llegan sus infames imposiciones; porque te ocupan algunas veces dándote trabajo. Te exigen que le niegues el saludo, la conversación, y hasta que dejes de visitar a personas de tu familia, a quienes les debes tanto como a tu misma madre; y (esto es el colmo) te prohíben que le mantes tu cariño a un tierno ángel que no tiene culpa de los defectos o caprichos de sus padres y que constituye la alegría de éstos y de vosotros todos los de la familia. ¡Dime: ¿en qué pecho sino en el de una buena jesuita pueden abrigarse tales sentimientos? Pues así son todos los hijos de esa tan odiosa y maldita compañía.

Te compadezco. Ya que te ves por desgracia enredada entre las patas de esa alimaña tan maldiciada por todo el mundo, te exhorto a que veas la manera de alejarte de esas viboras, no vayan a inocularte su ponzoñoso veneno.

¡Aplastemos a la infame!

Asociación de obreros viticultores

Estado demostrativo de las cuentas generales perteneciente a la semana del 7 de Mayo al 13 del mismo de 1899.

	PTAS.	CMS.
Ingresos de cuotas. Total de ingresos.	60	
GASTOS DE LA SEMANA		
Por la plataforma, la taquilla para el contador, maderas y más trabajos	35	
de carpintería	15	75
Por una mesa escritorio	12	
Por un libro para cotizaciones	7	
Por dos sellos para cotización	4	
Por una pila para el grifo	3	75
Por una regadera	3	75
Por el porte de la mesa	20	
Por sellos de correo	2	40
Por un pliego de papel sellado para el acta que se envía al Gobernador	3	75
Por un libro para actas	3	75
Por un libro de caja	2	50
Por una Agenda	20	
Por un almanaque	3	50
Por dos botellas para agua	3	75
Por dos vasos para el id.	75	
Por dos platos de cristal para los vasos	75	
Por la correspondencia	50	
TOTAL	115	30
Resumen: total de ingresos.	268	60
Saldo anterior	105	09
TOTAL	373	69

Gastos efectuados según comprobante. 115 30
Saldo a favor. 258 39

El Tesorero,

FRANCISCO COPERO.

EL MONTE IMPIO DE JEREZ

A CADA TASADOR LE LLEGA SU HORA

Sr. Director de EL PUEBLO.

Mi distinguido y apreciable amigo: Aún resuena por los salones del edificio titulado Monte la vibrante voz del fiel perito, y aun se escuchan los crujidos que al sostener su pesado cuerpo despiende el cómodo sillón que para el servicio del dicho empleado se encuentra en el despacho de la tasaduría del indicado establecimiento.

Diversos y variados son los pareceres que por doquier se escuchan con referencia a la próxima cesantía del eminente tasador. Pero el que más se susurra, el que más se escucha con ribetes de verdad, y el que más fundamento desplega es que su cesantía está decretada hace algunos días, gracias a las poderosas razones que han sido expuestas, por cuyo motivo se ha visto claro y terminante la inutilidad y desacierto con que cumple su cometido el justipreciador de alhajes.

Pero como nunca he escrito sin exponer pruebas verídicas de mi denuncia, aún me restan algunos datos que dar a la luz pública como garantía de mis palabras.

En la penúltima subasta verificada en el cacareado Monte se vendió un lote que lo componían dos figuritas de plata y un porta-tostadas, al parecer del mismo metal.

Las indicadas prendas fueron vendidas por plata en la cantidad de 37 pesetas con 50 céntimos.

Las figuritas arrojaban un peso de dos onzas con catorce adarmes, y el porta-tostadas tres onzas con doce adarmes.

La persona que adquirió las indicadas prendas las puso a la venta (pues con este objeto fueron adquiridas); pero resultó que, examinándolas detenidamente, el porta-tostadas era falso y no de plata.

Como es natural el poseedor hizo valer sus derechos reclamando en el Monte el dinero que en subasta abonó por el lote, el cual le fué entregado íntegro por el señor cajero.

Es cosa muy razonable que si el lote se había comprado por plata y resultó que una de las piezas no lo era, se le devolviera su importe al que la había adquirido.

¿Y quién tomó por plata el mencionado objeto?

El tasador.

¿Y en dónde tiene los ojos el señor tasador para no ver a dos leguas de distancia que el porta-tostadas era de platina y no de plata?

Pues lo mismo, lo mismo que ha pasado con el porta-tostadas ha ocurrido con innumerables objetos de alta y baja categoría.

Unos que se han vendido en pública subasta, otros que se han realizado vendiendo sus papeletas, y otros que aun se encontrarán empeñados en el benéfico establecimiento.

Poco, muy poco me queda que escribir sobre mi muy conocida y justiciara campaña; pero antes de concluir debo manifestar al público en general, y en particular a las numerosas personas que me honran leyendo mis modestos artículos, que jamás ahora ni nunca he alagado la repugnante condición de ocasionar daños ni perjuicios a ninguno de mis semejantes, al menos que para ello no posea razones muy poderosas y fundadas que me exciten a saborear la dulce satisfacción de la venganza.

Este ha sido un caso de los que con la espontánea claridad que me caracteriza cito.

Acuérdese el señor tasador del monte jerezano del disgusto (grave) que en cierta época me ocasionó su mala fe y perversa lengua; me causó tanto mal, me hizo tanto daño, que conseguí tocar el desagradable extremo de hacerle adquirir sospechas a cierta persona sobre mi intachable conducta y escojidos procedimientos.

Desprestigiar, tirar por tierra, lo que más estima y ambiciona toda persona digna, que es el crédito y su buena conducta, tan sólo por la maléfica idea de causar mal sin una razón convincente, es inicuo. Es despreciativo y es repugnante a los ojos de Dios y a los de los hombres.

Cuanto he dicho desde tiempo inmemorial a la fecha, queda dicho, y dispuesto siempre a dar cuantas satisfacciones se me exijan por medio de las cuales haré ver que no me retracto de cuanto he manifestado en ninguno de mis artículos.

A esto me obligan las muchísimas fanfarronadas que vocifera el antiguo guarda de coto, y sírvale de lección para lo venidero el pago que ha recibido a sus inicuos procedimientos y fíjese que en este mundo no puede recogerse más que aquello que esté en relación con lo malo ó bueno que se haya sembrado.

Poco ó nada se me importa que el futuro tasador sea Juan, Pedro, ó Diego, toda vez que no se me dañe ni se me desprestige por el convenio de cada cual; en este caso, mi modesta pluma sería inexorable aplicando todo el gran peso de las razonables denuncias, tan poderosas cuando van unidas a la inteligencia y a la verdad.

En distintas ocasiones se me ha tachado de diversas maneras y de distintos modos: unas, que yo ambicionaba poseer el puesto de tasador; otras que necesitaba dinero, y, por último que estaba, sobornado por el que pretendía ocupar el indicado puesto.

Inocentes!

¡Inocentes!

La muchísima independencia rechaza todo aquello (por lucrativo que sea) que me obligue a vivir bajo el ordeno y mando de ningún superior.

Desinterés y maneras de pensar no pueden avenirse ni se adaptan a representar papeles ridículos y bochornosos por la bujuna idea del detestable lucro.

La pasión ó amistad jamás ni nunca servirían para alimentar ni fomentar la ambición de ningún otro que se oculte tras las asquerosas cortinas de la antipática hipocresía.

Y por último, mi invencible carácter no se amolda por nada de este mundo a ridiculizar mi nombre como persona ni como artifice.

Y prueba de ello que, únicamente guiado por la halagüeña idea de hacer bien, he llevado adelante empresas tan difíciles que únicamente mi fuerza de voluntad y desmedido desinterés me han hecho revestirme del necesario orgullo para llegar a finalizarlas a fuerza de constancia y trabajos; pero nunca por el pillaje, mala fe, ó procedimientos que estén reñidos con la decencia y con la fidelidad.

He dicho.

Creo, Sr. Director, que contando con su incomparable complacencia, tendré necesidad de molestar su atención con el último artículo como finiquito de mi larga campaña. Para ello tengo que aguardar el giro de los acontecimientos.

Le anticipa las gracias su más sincero amigo y seguro servidor q. s. m. b.,

UN ARTÍFICE.

Jerez, Mayo 14, 99.

Los jesuitas en ridículo

AUN PERSISTEN

No han cejado en sus propósitos de conversión las gentes de la iglesia, teniendo hoy como teatro de sus operaciones catequistas la calle de los Morenos, y como enemigo contra quien disparan sus tiros católicos la persona de un modesto obrero, debilitado por una cruel enfermedad que hace tiempo viene padeciendo.

Desde la visita de la célebre y nunca bien enzarzada D.^a Brigida, de la que dimos publicidad en este periódico, las señoras de la Conferencia no satisfechas con los resultados negativos de las gestiones practicadas por su *factotum*, han ido desfilando, de las más caracterizadas hasta cinco, para ver el modo de conseguir el triunfo; pero nada. Por esta vez se han equivocado, y sus argumentos místicos é *inspiraciones divinas* se estrella ante los razonamientos sólidos que tan digno ciudadano les expone con la fuerza de convicción que siente hacia las ideas nobles del libre pensamiento.

Estas señoras como toda la grey católica en su modo de ser *sui generis*, cuando se les agotan los recursos persuasivos de su oratoria burda, escapan por la tangente para evitar el ridículo de las contradicciones manifestadas de sus teorías de la gloria y el infierno.

En este caso de que nos ocupamos, como el sujeto en cuestión es un hombre que está plenamente convencido de las falsedades irrisorias del catolicismo, se defiende en buena forma, y a la entereza de su carácter y firmeza de convicciones que demuestra en sus conferencias con las beatas, éstas por no declararse vencidas en toda la línea, aplacan el asunto con el pretexto de no hallarse el enfermo con facultades suficientes para discutir. Pues si es así, ¿por qué no lo dejan tranquilo? ¿Por qué no desisten de su inútil empeño y cesan de molestar al enfermo? Son muy ladinas estas marisabidillas, y están en perfecta armonía con la *canalla negra* que inspira sus actos y las dirigen en el ejercicio del sacerdocio femenino tan práctico y tan *influyente* para el sostenimiento de la fé en el laberinto mitológico del dogma católico, y por eso persisten, alentadas con la esperanza del triunfo, llevando al redil de sus ideas una oveja descarriada.

Convencidas las señoras congregantes de que sus delicadas fuerzas no eran suficientes para atraer al seno de la iglesia al impertinente pecador, recurrieron al recurso supremo; encomendar la *misión santa* a un padre jesuita. Pero ¡oh decepción! El hijo de Loyola ha sido tan desgraciado como sus *adláteres* las beatíficas señoras.

No se quebranta tan fácil el criterio digno de un hombre que tiene verdadera conciencia y convencimiento propio en sus principios, cualesquiera que sean ellos.

El jesuita tuvo que marcharse de aquella casa con el rabo entre patas, sin haber conseguido nada, dejándole al enfermo, como propaganda, periódicos carlistas y otras publicaciones de teorías estúpidas y groseras.

En resumen, toda la sabiduría de la sucursal jesuitica en esta ha resultado un completo fiasco.

La actividad de sus secuaces las beatas callejeras ha quedado completamente vencidas por la actitud noble del obrero enfermo que con tanta fé y entusiasmo se defiende de los ataques seductores de la clerigalla infernal.

Se encuentra en una situación bastante precaria, flanco que creyeron vulnerable para poder sacar partido del honrado obrero, pero este ha rechazado decorosamente todos los ofrecimientos.

Nosotros, y con nosotros todos los hombres desprecupados del fanatismo religioso, vemos con muchísima satisfacción la noble conducta que viene observando ese modesto obrero ante la tenacidad de las gentes de sotana.

¡Animo y firmeza! No hay que desmayar en la lucha, y ya que otra cosa no sea, todos los hombres libres tendrán en su conciencia un recuerdo imperecedero para el humilde hijo del trabajo que, a pesar de su miseria, ha sabido defenderse y mantener incólumes los sacrosantos principios de la luz contra las tinieblas.

El proceder nobilísimo de este obrero servirá de ejemplo en lo sucesivo. ¡Adelante! Viva el libre pensamiento!

LEONIDAS.

A los obreros carpinteros

Compañeros: Hora es ya de abandonar la inercia que nos ha venido consumiéndolo; hora es ya de ayudar a nuestros queridos compañeros en la obra meritoria que con tanta abnegación como fé han emprendido.

¿Seremos tan torpes ó desprecupados, que sigamos viviendo en la indiferencia, sin que llegue a nuestros honrados corazones la voz de la justicia, la voz querida de nuestra sociedad? ¿Dejaremos de prestarle nuestro apoyo a esos queridos hermanos que luchan por conseguir que brille para el desgraciado obrero la hermosa luz de la redención? Creo que no, y tanta es la confianza que nos merecéis, que no dudamos en hacer un llamamiento, confiando en que vuestros nobles corazones no serán sordos ni abandonarán a sus queridos compañeros en la inmensa y colosal obra que han emprendido.

Compañeros, solo la sociedad, esa madre querida, podrá regenerarnos del infamante yugo que pesa sobre sus desgraciados hijos, y por lo tanto todos tenemos la obligación sagrada de respetarla y amarla, para que ella a su vez nos proteja y ampare en nuestra desgraciada y triste situación.

Por lo tanto confiamos no nos abandonaréis, pues si nó por vosotros, por vuestros queridos hijos, debéis desechar vanas preocupaciones para hacer por todos los medios que la ley nos permite, que llegue para el desgraciado obrero el feliz momento en que, libre la cerviz del yugo ignominioso que la doblega, pueda levantarla sin temor ante sus crueles explotadores.

No olvidéis que la naturaleza nos dotó de las mismas necesidades, y no puede ser lógico ni razonable que el parásito, el que nada produce, amontone riquezas y comodidades, mientras el desgraciado obrero que vierte su sangre convertida en sudor, viva en la más espantosa miseria, sin poder cumplir ni aun con las más imperiosas necesidades.

Adelante pues, compañeros, asociémonos todos y logremos llegar un día, tal vez no lejano, en que podamos oponer un dique poderoso a la avaricia de nuestros explotadores, haciendo brillar al mismo tiempo el sagrado derecho y la honradez del obrero.

Que nos ayudéis no dudamos, pues confiamos en que todos comprendereis que no hay otro camino que seguir si queremos llegar el día que podamos desprendernos de la infamante cadena de la esclavitud.

Esperamos, pues, os dignareis acudir a prestarnos vuestra ayuda en la reunión que se ha de celebrar en el local de nuestros queridos compañeros del gremio de toneleros, Escuelas 12, el domingo 21 de Mayo a las ocho de la noche.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA.

LOS ZAPATEROS

Dignos de aplausos son los individuos que componen la comisión organizadora del gremio de zapateros por su actividad en el asunto.

Todo lo que llevan hecho hasta aquí, y conste que han hecho mucho, no habrá sido con la prontitud que muchos desearan, pero sí con mucho acierto y con mucha fé, con toda la fé que pueden tener los obreros cuando se disponen a hacer obra tan grandiosa como la que ellos han emprendido, y que seguirán seguramente hasta su conclusión.

Sus compañeros en oficio no han podido hacer más para premiar sus trabajos que apresurarse a inscribirse en listas, contándose ya un considerable número de socios.

Mucho me extraña al mismo tiempo que haya, como hay, algunos obreros zapateros retraídos sin saber por qué causa; como me extraña también cierto rumor que circula, de que algunos maestros no están conformes con que los zapateros se asocien.

¿Por qué razón?

Es que ya están viendo cerca el momento en que el obrero pueda defenderse; ¿qué importa? Al maestro que es honrado y aprecia en lo que vale el trabajo de sus operarios, le debe de importar muy poco que se asocien ó que continúen como hasta aquí, cada uno por su lado.

Esta es mi opinión.

Hasta la hora presente no tengo nada que decir en contra de ningún maestro ni espero decirlo tampoco, pues lo dicho es tomado como rumor, y como rumor puede ser inexacto.

En cambio, me complace en hacer constar en nombre de la comisión organizadora y de todos los compañeros asociados, la conducta tan noble del maestro Sánchez, el cual dando pruebas de simpatía hacia la obra emprendida por los obreros, se ha brindado para aquello que pueda ser útil, y él ha sido el fiador para la instalación del gas en el local que ocupará la sociedad muy en breve.

Imiten al Sr. Sánchez los demás maestros y merecerán, como él, el aplauso de los obreros zapateros.

Con esto y encaigandoles a los retraídos que se apresuren a prestarle ayuda a sus compañeros, se despide hasta el número próximo

UN COMPAÑERO.

ESCÁNDALOS

HAYA MAS VERGÜENZA

Son muy frecuentes los escándalos que se están dando en Jerez de poco tiempo a esta parte.

Por desgracia se ha extendido la epidemia del sarampión, que está haciendo sucumbir a muchas criaturas.

Esto no puede evitarse.

Lo que sí puede evitarse, es que no ocurra lo que con frecuencia viene ocurriendo en el cementerio.

Parece que la ley de enterramientos ordena que no se le dé sepultura a ningún cadáver mas que desde las siete a las once de la mañana y de cinco a siete de la tarde.

Y esto según dicen es por la higiene.

Pero digan las autoridades, ¿qué se hace con el cadáver de un atacado de la epidemia, que por orden facultativa lo tengan que sacar de su morada cuanto antes por temor al contagio?

Contestarán que pague el depósito.

¿Y si se trata de un pobre que no puede pagarlo?

Ahora contesto yo, se espera en la puerta del cementerio hasta que dé las cinco.

¿Y esto no es en contra la higiene?

Mentira parece que hasta en el cementerio se niegue la entrada al pobre, porque su desgraciada familia no puede pagar el depósito.

¿No podría hacerse un depósito para los pobres?

No; si se tratara de algún convento, estamos seguros que se haría pronto, pero un depósito para los cadáveres de los pobres ¿qué falta hace?

Ninguna.

Qué importa que pase lo que viene pasando, que el cadáver y su acompañamiento estén en medio de la calle tres ó cuatro horas sólo porque llegan media hora después de las once; pero, ¿qué digo, media hora después?

En la semana pasada se dió un caso digno de mencionarlo.

Se llevó un cadáver al cementerio a las once menos tres minutos, pero como el reloj del conserje tenía las once y diez se le negó la sepultura y el depósito, si nó pagaba quince reales.

El padre del muerto, que lo iba acompañando, suplicó mucho al caritativo padre Temblet, pero ni por esas; el cadáver hubiera estado a la puerta del cementerio cinco horas, a no ser por la arrogancia de un doliente que se personó ante el señor alcalde, el cual ante las observaciones que el primero le hizo, de que quedarse el cadáver donde estaba era imposible, pagar el depósito no podían y volverlo a su casa tampoco podía ser, quedándole sólo el recurso de estarlo paseando por la ciudad hasta que el cementerio se abriera, le otorgó la orden de enterramiento para que fuese menor el escándalo.

Esto está pasando en Jerez: el que tiene la desgracia de llegar al cementerio tarde, tiene que esperar unas cuantas horas al pie de un vallado, tan sólo porque es pobre.

¿No habrá quién se tome interés en este asunto?

MORATINITO.

LOS LEGÍTIMOS Y MEJORES

AGUARDIENTES ANISADOS

SON LOS DE

CONSTANTINA DE LA SIERRA

AGENTE EXCLUSIVO EN CÁDIZ, JUAN B.

QUIJADA Y MALDOQUI.

TALLER DE CAMISERÍA

DE

JOSEFA DE AMÉZAGA

CERVANTES 41.—CÁDIZ.

Imprenta, VERONICA 24